



FRANCISCO RUBIO ROYO

**EL ORGULLO DE SER
CIUDADANO DE
LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA**

Francisco Rubio Royo

nació en Castelló (Comunidad Valenciana) en 1941. Es Licenciado en Ciencias Físicas y Doctor en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense (Madrid). Premio Extraordinario de Doctorado 1969. Ha sido Catedrático de Electrónica, Electricidad y Magnetismo y de Física Aplicada en las Universidades de Zaragoza, La Laguna, Politécnica de Canarias y en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, de la que es el Rector en la actualidad.

Ha sido acreedor de las siguientes distinciones:

- Becario de Investigación del Plan de Desarrollo.
- Becario de British Council.
- Becario de Investigación de la Fundación Juan March.
- Académico Numerario (Nº 4) de la Académica de Ciencias de Canarias 1988.
- Hijo Adoptivo de Gáldar (Provincia de Las Palmas) 1990.
- Hijo Adoptivo de Gran Canaria 1991
- Hijo Adoptivo de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria 1994.
- Colegiado de Honor del Ilustre Colegio Profesional de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales 1993.
- Socio de Honor del Círculo Mercantil de Las Palmas de Gran Canaria.
- Socio de Honor del Ilmo. Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria.

Ha visitado y realizado estancias en numerosos centros docentes e investigadores de Europa y América. La de más duración:

1964-1966. Instituto Internacional de Philips Eindhoven (Holanda).

Ha publicado 40 trabajos de investigación en las principales revistas del mundo, especializadas en los temas de su investigación: proceso de datos visuales: visión artificial y en didáctica de la Física.

EL ORGULLO DE SER CIUDADANO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

FRANCISCO RUBIO ROYO

EL ORGULLO DE SER
CIUDADANO DE
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

[PREGÓN DE LAS FIESTAS FUNDACIONALES DE
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. JUNIO, 1997]

1998

Las Palmas de Gran Canaria

José Manuel Soria López

Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria

Josefa Luzardo Romano

Concejala de Bienestar Social

Portada: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (Campus de Tafira)

José Aguiar: *Maternidad del paño rojo* (1970)

Oleo/lienzo. 114 x 140 cms.

Colección particular. Las Palmas de Gran Canaria

Diseño: M.C. de la Rosa.

Fotografía: M. Gómez y
Alejandro Delgado.

© el autor

© de la presente edición:

Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

ISBN: 84-88979-29-0

Depósito Legal: G.C. 523 - 1998

Imprime: Imprenta Pérez Galdós, S.L.
Profesor Lozano, 25 (El Cebadal)
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Quiero agradecer a la Corporación Municipal la invitación que me ha hecho, en nombre de todos ustedes, para que presentase estas fiestas fundacionales de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y de su patrón San Juan, en este año de 1997.

Para mí es un honor, un reto y una responsabilidad, que con ilusión acepté desde el primer momento. Me siento canario y comprometido con esta tierra, por la que me he ilusionado y por la que trabajo, responsablemente, como un canario más. El título de hijo adoptivo de Gran Canaria y

el de esta Ciudad, con los que me han honrado, son para mí motivo de orgullo y una exigencia constante.

Este año, la Comisión Organizadora de las Fiestas ha querido otorgar al Pregón un carácter más popular y, por ello, decidió que por vez primera se hiciera desde este balcón de las Casas Consistoriales, y no en un recinto cerrado y limitado como en ocasiones anteriores. Al decir popular me refiero, y creo interpretar el sentir de los promotores, a que fuese un pregón más participativo, que tratase sobre aspectos más generales y cotidianos de la Ciudad, y que fuese dirigido a sectores más amplios de ciudadanos. No se trata, pues, de un término usado en sentido peyorativo, sino más bien todo lo contrario: que el pregón sea aglutinador de los intereses e inquietudes de amplios sectores de la Ciudad, independientemente de su situación económica o social, ya que todos somos convecinos, y beneficiarios de estas Fiestas.

En un primer momento, reflexioné sobre lo paradójico que pudiera parecer que ese deseo, la

orientación más popular del pregón, se le encargara al Rector de la Universidad, cuando a esta Institución se le pudo achacar, en el pasado, estar reservada para unos pocos y aislada de su entorno. Pero no es ése el papel de la Universidad moderna, de la Universidad del siglo XXI; y, aún menos, es el papel de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria que, como todos ustedes conocen, porque lo han vivido y porque han sido agentes activos, nació merced a una Iniciativa Legislativa Popular.

Más adelante me detendré en consideraciones sobre la responsabilidad que la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria ha adquirido hacia todos ustedes, hacia la sociedad que la hizo posible; y cómo lo hace dentro de un marco globalizador, amplio, aperturista y de futuro. Mis palabras van dirigidas fundamentalmente a los jóvenes, que son los usuarios inmediatos de la Universidad y, subsidiariamente, a la sociedad que es la razón de ser de la Institución Universitaria.

Todo pregón debe ser anuncio y convocatoria de la inminencia de la fiesta, debe ser un recuerdo

de los orígenes y tradiciones que la justifican; por lo tanto, mis primeras palabras serán para cumplir con esta tradición de todo pregón; los hechos que les recordaré no pueden tener el tratamiento erudito y profundo que otros pregoneros más autorizados, por su formación académica y personal, ya han glosado en ediciones anteriores.

Como nosotros necesitamos el aire para respirar, los pueblos necesitan la fiesta para vivir. La fiesta consiste esencialmente en la afirmación exuberante de la vida y exige el contraste con el ritmo cotidiano. El pueblo canario, conjunto de la población que vive, goza, trabaja y muere en las Islas, ha de ser necesariamente el promotor y el que viva la totalidad del festejo. Lo decisivo de unas fiestas populares es, siempre, la participación activa y masiva del pueblo.

Al llegar el verano, las ciudades y los pueblos de Canarias se visten con sus mejores galas, para convocar a lugareños y a foráneos a participar en sus fiestas municipales anuales. En una secuencia armónica y colorista se van sucediendo las celebraciones en los diferentes lugares. En

unos es la advocación de un santo o de una santa, que representa la veneración y el fervor de los lugareños; de un patrono o de una patrona, que cuida de la ciudad o del pueblo, que cuida del lugar. En otros se recuerda alguna gesta histórica, no necesariamente bélica. Cualquier pretexto es bueno, para que una ciudad o un pueblo haya institucionalizado, desde que se pierde la tradición oral o escrita, sus fiestas patronales. Fiestas que la tradición y el buen tiempo llevan, en general, a los días suaves, cálidos y coloridos del verano.

En Las Palmas de Gran Canaria, las fiestas de San Juan conmemoran la fundación de la ciudad que, como conocen, surgió a finales del siglo XV, a partir de un campamento militar; por lo tanto el nuevo núcleo, creado por los conquistadores, no respondió en principio a ningún plan preconcebido. Fue “el típico enclave en espolón guarnecido por el mar, delimitado por el barranco de Guinguada, los escarpes de los riscos y el cerramiento del acantilado de La Laja por el sur”, según cuentan los historiadores. Elegido el sitio había que nominarlo: el nuevo nombre se relacionó con la vegetación existente en su entorno. Así,

Las Palmas responde a la abundancia de las mis-
mas en el lugar elegido por Juan Rejón, junto al
Guiniguada, para fundar el Real.

En 1590, Las Palmas de Gran Canaria, que
fue el primer núcleo urbano de Gran Canaria,
tenía alrededor de 4.800 habitantes; hasta el siglo
XIX la ciudad, con 21.018 habitantes, terminaba
en San Telmo; y no es hasta el siglo XX cuando
llega a Guanarteme, La Isleta y las nuevas barria-
das del sur.

Es pues ésta la ciudad que conocemos, la que
está conformada no sólo por el eje tradicional
Vegueta-Puerto, sino por todos y cada uno de sus
barrios, algunos deprimidos y marginales, pero no
por ello menos partícipes de estas fiestas de la ciu-
dad.

Entre las celebraciones populares canarias,
las de San Juan son de gran tradición. Son fiestas
de origen hispánico; a pesar de que los aborígenes
canarios también celebraban ritos especiales, al
llegar el solsticio de verano, como refieren los
cronistas de la conquista.

Según éstos “...los aborígenes canarios hacían sacrificios o agüeros, llamando a los ‘magos’, que para ellos eran los espíritus de sus antepasados, los cuales se aparecían en forma de nubecillas, a las orillas del mar, en los días mayores del año, haciéndoles grandes fiestas, y los veían —dicen los cronistas— a la madrugada del día de mayor apartamiento del Sol en el signo de Cáncer, que se corresponde para nosotros con el día de San Juan Bautista”.

En la víspera de San Juan, en todos los lugares de las Islas, se forman y se prenden hogueras o “fogaleras”. Es una práctica de los viejos tiempos paganos, asimilada por los cristianos. El culto al sol en el solsticio de verano fue desvaneciéndose, pero sus prácticas y ritos han sobrevivido y se han congregado en torno a la festividad de San Juan. La proximidad de las épocas anuales de ambos cultos, así como la resistencia del pueblo a desprenderse de supersticiones arraigadas, han hecho posible este fenómeno de supervivencia milenaria.

Las fiestas, decíamos, suelen comenzar con un pregón. El pregón es un anuncio veraniego de

que la fiesta está próxima. Es una invitación que se desparrama desde los riscos hasta la costa, pasando por el casco. Es una invitación a que todos, los de aquí y los de allí, participen en el alborozo de este pueblo en sus fiestas de San Juan. El pregón, además de anunciar las fiestas, suele ser pretexto para algo; pretexto para evocar vivencias personales, si el pregonero nació en el lugar. Pretexto para realizar una rememoración histórica, para cantar las bondades del Santo bajo cuya advocación está el pueblo. Pretexto para cantar las bellezas del lugar... Pretexto para multitud de intenciones, entre las que se encuentran la aportación personal del pregonero, en función de su formación, de sus inquietudes o de su dedicación profesional.

En este caso, mi pretexto quiero que sea transmitirles el orgullo de ser ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria; de ser palmenses, pues éste es el gentilicio de los habitantes de nuestra ciudad. Transmitirles ilusión y confianza en el futuro; y que disfrutando de estas fiestas de San Juan 97, sigamos profundizando, avanzando en la recuperación de nuestras tradiciones, de lo nues-

tro, para desde ellas proyectar confianza e ilusión: confianza en nuestras posibilidades, en el futuro inmediato de la ciudad, del lugar donde uno nació o donde voluntariamente ha elegido vivir, trabajar y participar en una tarea colectiva.

Los ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria, en estos últimos años, vuelven a despertar, a recuperar sus tradiciones, tras un letargo que, posiblemente, pudiera estar producido por la caída del turismo en la capital, tras la bonanza detectada a finales de los años 60.

A principios de este siglo, la ciudad basaba su economía en los sectores primario y secundario, —agricultura e industria— y así era reconocida por sus cosechas de trigo, millo, papas, legumbres, hortalizas de todas clases, frutas —como las naranjas, limones, melocotones, plátanos y guayabas—; también destacaba la ciudad en la producción de vino tinto y blanco. Entre las fábricas, tenían especial renombre las dedicadas a la producción de sombreros, sillas, jabones, loza, vidrio, alfombras, curtidos, tejidos y molinos harineros, junto a las dedicadas a la construcción y repara-

ción de los buques, que entonces llegaban hasta el Puerto de La Luz y de Las Palmas.

Y si ésto era así al iniciarse 1900, en las décadas posteriores hemos asistido a la eclosión de la ciudad que, ya en 1981, acogía a más del 50% de los habitantes de Gran Canaria, el 45% de los habitantes de la provincia de Las Palmas, y el 23% de la población de todo el Archipiélago Canario. En las décadas de los 70s y 80s, cambia la fisonomía económica de la ciudad, y el sector terciario, los servicios, pasa a ocupar el 74% de la actividad productiva, fundamentalmente en las profesiones relacionadas con el turismo, el comercio y la expansión financiera.

La ciudad se convirtió, hace menos de 20 años, en un crisol de gentes, que conviven en perfecta armonía: dos de cada 3 habitantes de Las Palmas de Gran Canaria en los años 80 procedían de la Península, el extranjero, otros municipios de Gran Canaria o de otras Islas. Este flujo se redujo con la llegada de la crisis económica, y la ciudad lo acusó con un excesivo protagonismo del volumen de personas sin empleo: el 50% de todos los

parados de la provincia de Las Palmas estaba censado en la capital grancanaria; o que, aún hoy, el 20% de los pobres de Canarias reside en esta Ciudad o que albergue al 41% de todas las personas de la provincia de Las Palmas que viven por debajo del umbral de la pobreza. Esta situación nos debe comprometer a todos, independientemente de las acciones oficiales, con una mayor justicia social, generosidad y solidaridad en nuestra ciudad.

Pero este panorama, quiero creer, creo, está teniendo ya su punto de inflexión. Y para reforzar esta tendencia debemos apostar, en un compromiso y en un esfuerzo asumidos entre todos los convecinos, por un futuro mejor en cuanto a la calidad de vida y al bienestar, en el que los indicadores económicos no sean los únicos a considerar, ni los de mayor relevancia. Creo que los ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria han iniciado la recuperación de la ciudad, como consecuencia de la propia recuperación individual que se proyecta en el quehacer colectivo.

Y han recuperado, por ejemplo, las tradiciones en forma de las romerías o de las fiestas popu-

lares; en ocasiones de forma espontánea, sin iniciativa oficial: como es el caso de las fiestas de La Naval o la Romería de la Virgen del Rosario en Vegueta. Las ovejas, las carretas, los “magos” y “magas” con sus timplés, sus bandurrias, sus delantales, cachorros y chalecos, desfilan por el centro comercial de Triana, por Vegueta o por el Puerto de La Luz, esparciendo sus canciones, su alegría contagiosa. Estas celebraciones ayudan a recuperar el orgullo de ser de Las Palmas de Gran Canaria, toman la Ciudad, la disfrutan, la reconvierten en ese trozo cálido, próximo y afectivo que, a veces es difícil de reconocer en las grandes ciudades.

Y el pueblo, que bien se dice que es sabio, siempre ha manifestado un alto interés por el deporte y la cultura, que son elementos determinantes en el ánimo popular y en el orgullo de sentirse ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria. Las actividades, y los buenos resultados en los últimos años, de los equipos de vela, lucha canaria, voleibol, baloncesto, de fútbol, sin olvidar los éxitos de los paralímpicos grancanarios en la última Olimpiada de Atlanta, son recogidos por la

población con gran alborozo y con alegría generalizada. Lo reciben como merecida recompensa al apoyo fiel que el pueblo les brindó a dichos equipos en momentos difíciles; difíciles por las pocas satisfacciones que éstos les daban a la ciudad, en cuanto a las proezas deportivas que conseguían; tendencia que se acentuaba especialmente en el fútbol que, sin duda, es el deporte de más raigambre e impacto popular.

La cultura también recupera poco a poco su espacio. Es parte de nuestra historia reciente, la lucha de los ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria por acceder a niveles de formación y de educación cada vez mayores: por contar con un primer instituto de bachillerato, que no se creó hasta 1916, y por conseguir una universidad, que se creó en 1989. Es todo un símbolo que el actual Rectorado, la Sede Institucional, se encuentre en el mismo edificio que albergó al primer instituto de Gran Canaria.

No se trata de deleitarnos en unos hechos que crearon una tensión innecesaria y poco edificante entre canarios, pero es sin duda parte de la historia

reciente. La creación de la Universidad es, para esta ciudad que le da nombre y que hoy inicia sus fiestas, y no sólo para ella, uno de los hechos más relevantes de este siglo, desde el punto de vista cultural, político, económico y social. En este marco de extensión cultural, la Universidad no está sola, sino que existen otras iniciativas institucionales y particulares, que lo complementan: el Centro Atlántico de Arte Moderno, el Centro Insular de Cultura, el Centro de Iniciativas Culturales de la Caja de Canarias, el Club de Prensa Canaria, el ya inminente Auditorio. Todos ellos, y muchos más que sería prolijo enumerar, aportan sus programaciones, su esfuerzo y sus actividades para crear una corriente de cultura al alcance de todos.

La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria no puede, ni quiere, ser ajena al renacer de la ciudad, a su recuperación definitiva; a participar en la conciencia ciudadana, cada vez más amplia, del orgullo de ser palmenses. No en vano, la Universidad se creó por el tesón de los ciudadanos, tanto los de la capital como de los pueblos. Fue el empeño de toda una Isla y de algunas más.

Desde su creación, la Universidad fue consciente de que este esfuerzo colectivo debía ser correspondido desde la propia Institución; fue consciente de que había que devolver a los ciudadanos el empeño, el sacrificio y el tesón que la habían hecho posible.

Aunque a veces parezca mucho más tiempo, siendo flaca nuestra memoria histórica, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria no ha cumplido aún sus primeros diez años, desde aquel octubre de 1989 en que inició formalmente sus actividades. Sus primeros años estuvieron marcados por un intenso trabajo para dotar a la Institución de unos niveles mínimos de infraestructura, edificios, profesores y medios con los que ofrecer una educación y una investigación de calidad.

Todavía hoy existen necesidades que atender en infraestructura; y otras que, indudablemente, irán surgiendo por el propio desarrollo y exigencias de la Institución Universitaria. A pesar de ello, creo que es el momento de que la Universidad intensifique su acción hacia el exterior; de que la Universidad devuelva a la sociedad el

esfuerzo que ésta realizó para que ella fuese posible.

¿De qué forma la sociedad podrá percibir esta merecida recompensa? La primera es, sin duda, ofreciendo una buena formación a los jóvenes que llegan a sus aulas, para graduarse en las diferentes carreras que se imparten. Estos jóvenes, y sus familias, merecen recibir de la Institución una formación de calidad; con contenidos adecuados a la realidad que se van a encontrar en el inmediato futuro; con prácticas que mejoren su formación teórica, y con todos los servicios de apoyo a la investigación y a la docencia que precisen, para poder lograr su cometido. Ellos son las generaciones futuras que van a nutrir el tejido profesional y humano de Canarias, de Gran Canaria y de Las Palmas de Gran Canaria, y es necesario que estén formados para poder adaptarse por sí mismos a las nuevas necesidades que les depare y exija la sociedad del futuro.

De los 22.623 alumnos de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria matriculados en el presente curso, 21.389 son de Canarias; 19.261

son de Gran Canaria y 12.867 de esta ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Ellos merecen la mejor formación y que los profesores dediquemos esfuerzos y superación para lograr una buena calidad de la docencia y que los estudiantes aprendan. La Universidad debe, también, formar a sus alumnos en valores, no sólo en conocimientos; formarles en un mundo globalizado y solidario, abrirles a culturas nuevas, favorecer su participación y vivencias en otros entornos geográficos y sociales, que enriquecerán y complementarán su formación.

Canarias es lugar de encuentro de tres continentes: Europa, África y América Latina. Para algunos países emergentes de este entorno somos, por otra parte, el contacto y la puerta de entrada a Europa; es el nuevo flujo de personas que la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria propicia; es la globalización entendida en un sentido más amplio, más generoso y solidario. Debemos aprender, como componente importante de la formación, a vivir en la discrepancia, en la tolerancia y el respeto; globalizando culturas y valores, y no sólo economías; promoviendo el entendimiento en

paz y libertad. La participación de los universitarios en aulas de trabajo extracurriculares y en ONG's relacionadas con médicos, veterinarios, ingenieros, ... sin fronteras es una indicación de esta sensibilidad social y de solidaridad con los más débiles y los marginados, que aporta la comunidad universitaria.

Las actividades de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria quieren incidir, asimismo, en la recuperación de la ciudad, con acciones concretas y positivas como las ya emprendidas: la creación del campus de Tafira; una nueva área de Ciencias de la Salud en el cono sur, revitalizando una de las zonas más deprimidas de la ciudad, y puerta de entrada a la misma; la elaboración de un Plan Estratégico para el desarrollo futuro de Gran Canaria; o el apoyo directo a la especialización de la ciudad en el turismo cultural y de congresos. En esta línea, la sede del Rectorado, del Consejo Social y de la Fundación Universitaria se ha asentado ya en pleno casco histórico de la ciudad: en Vegueta. Y también aquí estarán, en un futuro próximo, los servicios administrativos centrales de la Universidad, en las inmediaciones del anti-

guo cine San Roque. Es nuestra aportación a la recuperación de este área, el eje Triana-Vegueta, cuna de la ciudad, verdadera joya histórica de Las Palmas de Gran Canaria, que queremos contribuir a revitalizar.

La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria cuenta con grupos competitivos y reconocidos que trabajan y cooperan con los diferentes sectores sociales en la búsqueda de soluciones que necesita la ciudad, como parte de la Isla y de Canarias. Y lo hace en campos tales como: la desalación y depuración de aguas, la acuicultura, las tecnologías de la información y las comunicaciones, la economía insular y su planificación estratégica, la energía eólica, la microelectrónica, el desarrollo sostenible y el medio litoral, o la producción animal y la tecnología de alimentos, o la metrología y la calibración, por citar algunos de los campos en los que colabora la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en el desarrollo de Canarias; sin olvidar que la Institución, a través de la Comunidad Universitaria, es foro permanente de debates de actualidad, como puede servir de ejemplo el que se mantiene sobre el sistema elec-

toral canario, su Régimen Económico Fiscal propio y su futuro en la Unión Europea, o sobre la sentencia del Tribunal Constitucional en relación con el texto refundido de la Ley del Suelo de marzo de este año.

Y quiero apuntar aún un aspecto más en el que la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria se esfuerza, y debe seguir en su intensificación, por servir a la sociedad de su entorno: me refiero a que la selección de su oferta de titulaciones esté en clara consonancia con las expectativas del mercado de trabajo y las necesidades de especialistas que tiene la sociedad. En este sentido, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria ha apostado decididamente por la formación en el área del turismo, por ser ésta una de las fuentes prioritarias de riqueza y de ocupación laboral de esta tierra. Nuestro objetivo es que Canarias no sea sólo un destino turístico prioritario en el mundo, sino que Las Palmas de Gran Canaria sea punto de referencia internacional en la formación, por su excelencia en esta actividad cada vez más relevante y emergente.

Desde el presente curso académico la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria imparte la Diplomatura de Turismo. Fuimos la primera Universidad que homologó el plan de estudios, la que lideró el reconocimiento oficial del Consejo de Universidades y su inclusión dentro del catálogo de titulaciones homologadas por las universidades del Estado. Hasta el presente curso no existían estudios reglados de Turismo en las Universidades, pero ya la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria había incluido la especialidad de Empresas Turísticas en la Licenciatura de Administración y Dirección de Empresas, y tutelaba los estudios que se ofrecen por Hecansa en el Hotel Escuela Santa Brígida. A nivel de postgrado ofrece, desde hace diez años, un Máster Internacional de Turismo, con amplia y reconocida incidencia en América Latina.

Este deseo de encardinar la actividad universitaria con el tejido social ha llevado a la realización de otras actividades, como los Cursos de Invierno, la creación del Centro Internacional del Arbitraje (con referencia al fútbol, el baloncesto y la gimnasia rítmica) y el Aula de Idiomas, por

citar algunas de las actividades realizadas. Queremos confluir y colaborar, como responsabilidad social que tenemos, con los otros niveles del sistema educativo: la Universidad trabaja ya en la formación permanente de los formadores, y quiere apostar por un cambio de la cultura social en relación con la Formación Profesional.

Todos estos proyectos se los he manifestado como una muestra de la sensibilidad de los universitarios y porque queremos que los ciudadanos sepan, que ustedes sientan, que la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria trabaja seriamente por un futuro mejor para todos; y que estamos abiertos a sus inquietudes. Es una tarea que poco a poco realizamos; y que, en su evaluación por parte de ustedes, aunque no en su exigencia, conviene no perder de vista nuestra juventud como Institución.

Creo, pues, tanto como lo deseo, que se abre para Las Palmas de Gran Canaria un futuro esperanzador, una pendiente positiva que nos va a llevar hacia un final de milenio, y un nuevo siglo, en que esta ciudad vuelva a recuperar su identidad, su

protagonismo y su relevancia en el contexto insular, nacional e internacional; que la ciudad tenga el cariño de sus ciudadanos, y la prosperidad social, económica y cultural que le corresponde.

Deseo que los aspectos de desarrollo, y de apuesta de futuro desde la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, sean un elemento más de aliento para la ciudad, que ilusionen a todos los convecinos de Las Palmas de Gran Canaria. Ilusión y confianza en el futuro, sobre todo para la juventud. La ilusión y el optimismo responsable, así como esa fe en el futuro, nos deben llevar a participar y a disfrutar de estas fiestas de San Juan, a divertirnos todos; porque las fiestas o son populares, o no son fiestas.

Palmenses, conciudadanos de todos y cada uno de los nueve distritos de la ciudad, forasteros, visitantes, les invito a que con alegría y esperanza vivamos intensamente en nuestras calles, en nuestros barrios, esta expresión de libertad y de participación que son nuestras fiestas de San Juan de 1997.

Buenas fiestas a todos, en paz y en felicidad.



Ediciones
Excmo. Ayuntamiento de
Las Palmas de Gran Canaria